AÑO IX — BUENOS AIRES, NOVIEMBRE DE 1913 — NÚM. 87

El Látigo del Carrero

REDACCIÓN ANÓNIMA
SE ADMITEN COLABORACIONES

Defiende los intereses del gremio de Conductores de Carros
APARECE EL 1º DE CADA MES

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN
1672—MONTES DE OCA—1672
Unión Telef. 825, Barracas

Gran Asamblea General

Se llama al gremio en general á la ASAMBLEA que se efectuará el día 8 de Noviembre á las 8 y 30 p. m. en nuestro local social Montes de Oca 1672, para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA

1º Lectura del acta anterior.
2º Correspondencia.
3º Asuntos tesorería.
4º Reintegrar la comisión y empleados rentados.
5º Asuntos varios.

Por ser de tanta importancia los asuntos que hay que tratar se recomienda que ninguno falte.

LA COMISIÓN.

NOTA---Se recomienda puntual asistencia por ser necesaria la presencia á los compañeros Justo A. Perez, Francisco Mateo y Pedro Cleriche.

EL BALANCE

Una opinión de varios compañeros se va á poner en práctica y es sobre la publicación del balance en las columnas del periódico, que en lo sucesivo no saldrá en dichas columnas; pero si se publicará en un planilla y será colocada en un lugar visible del local para que todos los conductores lo puedan revisar.

Al hacer esta forma de no publicar el balance en EL LÁTIGO, ha sido para evitar que individuos extraños á nuestro gremio, se enteren de los gastos que este gremio efectúa como acto de solidaridad hacia los que se ven precisados á recurrir á este gremio, y en vez en el lugar que ocupaba el balance servirá para la propaganda escrita ya económica ó doctrinaria; y creemos que esto dará mayor resultado para el gremio de conductores, y terminamos con la pequeña aclaración.

LA COMISIÓN.

PARA VOSOTROS

Dedicado á mis compañeros Bernardo Martinez y E. G. de Berazategui

Grandes eminencias contemporáneas han tratado de profundizar las pasiones humanas, y siempre se han estrellado con un imposible, debido á que unas imanan de una causa y otras de otra, como ser determinados seres obstan en su juventud el formar un hogar, sean estos hombres ó mujeres, y para esto lo primero que buscan á un ser que físicamente reuna hermosura, sea trabajador, y no tenga vicios, y si es mujer que nunca haya tenido que ver en empresas amorosas, y lo que menos se preocupan, de estudiar carácteres, y cuando ya han pactado la unión, á casarse, que el le sostenga á la que va ser su esposa, y no compañera, que no habría necesidad de llenar formulismos místicos ó legalitarios, ella le contesta al no aceptar estos requisitos no se puede efectuar nuestro matrimonio, sosteniendo que hay necesidad de aparentar ante la sociedad nuestro legal matrimonio, ante esta observación bastante inconsulta vemos á la mayoria de los hombres aún tildándose de conscientes, aceptar la voluntad de su prometida, y someterse, y más tarde al recibir el producto de la fecundidad, ir á la iglesia á cristianar ese fruto, haciendo con esto sostener siempre el régimen de la ignorancia, y por eso yo sostengo que el amor debe ser fecundo y el hombre debe cultivar á la mujer arrancarle los prejuicios que ha tenido adquirido en su infancia producto de una educación insanna que ha recibido de sus padres ó de sus educadores, demostrarle con conocimientos prácticos à donde está la felicidad de dos seres que se aman y es en la mancomución de ideas congeniar en carácteres tener afinidad recíproca, y hacer seres útiles que puedan vivir en unión feliz, no preocupándose de que haya necesidad de concurrir al registro civil ni á la iglesia para poderse amar con estrecha afinidad, por que jamás el hombre emancipado podrá cometer errores con una mujer que seleccione para compañera tratará siempre y en toda hora buscar toda clase de bienestar, enseñarle lo malo de la sociedad y que todo el malestar presente radica en la ignorancia de la plebe, que permite á una parte mínima de los seres humanos, á que acaparen la producción, la tierra, el bienestar, y mientras que otra parte más poderosa la prodnctora carezca de todo, siendo ella la que lo ha creado y entonces rompiendo todo formulismo de preocupaciones la mujer y el hombre, podrán unirse libremente sin mirar de lo que dirán.

VICENTE RIBERO

La mujer y el amor libre

Para EL LATIGO

Dice Mazzini en «Los deberes de los hombres,» con frase escultural:

«Hay en la familia un Angel que con una misteriosa influencia de gracias, de dulzuras y de amor, rinde el cumplimiento de los deberes menos árido, los dolores menos amargos... El Angel de la familia es la mujer. Madre, esposa ó hermana, la mujer es la caricia de la vida, la suavidad del afecto difundida en las fatigas, un reflejo sobre el individuo, de la providencia, amorosa que vela por la humanidad; están en ella los tesoros de dulzura consoladora que basta para amortiguar cualquier dolor. Y eso es además para cada uno de nosotros el iniciador del porvenir. El primer beso de amiga enseña al hombre la esperanza, la fe en la vida; y el amor y la fe eran el deseo de lo mejor, el poder de alcanzarlo gradualmente, el porvenir, en suma cuyo simbolo viviente es el niño, ligamiento entre nosotros y las generaciones futuras. Por él la familia con su divino misterio de reproducción señala su eternidad.»

Aparte de todo husco romanticismo, me parece que estas palabras caracterizan la bella poesia de la familia que hoy es exclusivo privilegio de la burguesia.

La sociedad actual, con sus códigos, con sus mentiras convencionales y sus cavilos niega á nuestros corazones el amor libre, esta concepción divina al hombre y á la mujer que se unan en el tremor infinito del amor, por elección de nuestras almas y de nuestros cuerpos. La mujer ha sido apreciada hasta la fecha por la parte erótica, cuando la necesidad fisiológica impele al hombre en busca de embriaguez. Tal es la historia de la fémina en todos los tiempos, si bien es cierto que en remotísima era primordial existia el matriarcado, como admiten algunos historiadores.

Halla ó no existido este brevísimo periodo de imperio mujeril en la familia, esto pasó fugaz y pronto, la mujer se convirtió en esclava del hombre á través de la civilización oriental y greco-romana. En muchos pueblos salvajes existe la forma de matrimonio por rapto ó por la compra-venta, y la mujer es considerada como mercancia.

En las primeras fases de la vida romana el derecho del hombre es rígido, autocrático. La mujer efectúa el matrimonio por aest et libram y en manu mariti conventa, siendo esclava de los caprichos de su dueño y de su autoritarismo morboso.

Bajo el Imperio las relaciones morales entre marido y mujer sufrieron notable transformación el macho comienza á considerarla, no ya por su acción genésica, sino por refinado instrumento de ocultas voluptuosidades. Sobreviene el cristianismo y por la prédica del benigno Jesús, ella es juzgada igual al hombre ante los derdchos humanos; pero apresuradamente estos preceptos evangélicos son engullidos por la Iglesia enriquecida y organizada en poder dominante, y de nuevo vuelve á ser su sujetada la mujer al imperialismo autocrático del macho. Con el desarrollo del industrialismo moderno, empezará á perder su vigor profético la antigua y tremenda maldición biblica, de que el hombre trabajaria con grandes sudores.

Esta conviértese en colaboradora de aquel en la oficina, en la arrocera, en la dura tarea de abrir el surco.

Ahora, si bien es universalmente reconocida la importancia que la mujer tiene en el terreno biológico — puesto que sin ella cesaría la vida de la humanidad—y aún cuando se sabe por antropólogos insignes cual es su valer cerebral, que no difiere de algunos sino en leve grado, todavia hoy es tenida por esclava: como fuente de satisfacciones voluptuosas.

La pésima educación y el hábito autoritario trasmitido por los padres, nos hacen estúpidos, celosos y viles hacia la mujer. En vez de hacernos unir por amor, cuales pajarillos en la floresta, — para los cuales el nido es la rama cubierta de hojas, y la patria es el cielo sin límites — los generadores pretenden, obligan al hijo ó á la hija á contraer matrimonio por conveniencia.

De cuando en cuando alguno de naturaleza rebelde á la autoridad paterna, huye de la propia casa y se une al ser amado; otras veces, oscilando entre la obediencia atávica á sus generadores y la indomable simpatia hacia la persona carisima, los espiritus débiles buscan la paz del alma en el suicidio. Los suicidios por amores contrariados han aumentado de un modo espantoso en estos últimos tiempos, obsérvase lo mismo en los adulterios y demás crímenes de la patología social.

Por ejemplo: el conde arruinado, ó el industrial en bancarrota va á la caza de la rica heredera por salvar de las averias su fortuna en peligro: ó bien una pobre costurera ó una jovenzuela de la burguesia decaida, se unen con un viejo libertino, por pasar la vida, amenazada de dolores, menos penosamente. De estas uniones falsas y fingidas derivan las estirpes degeneradas y delincuentes, los Osvaldo de los Espectros de E. Ibsen.

Pero si como base de la familia se pusiera el amor libre, si por formar la célula social se dejara que el hombre y la mujer se unieran libremente, por recíproca simpatía entonces, solamente entonces podríamos decir que estariamos en condiciones favorables á la formación de la verdadera familia humana. La mujer arrojaría entonces con su sonrisa de paloma el brillo de estrella sobre la melancolía de la vida, y los hijos crecerían educados en el respeto á la madre y al padre: la humanidad sería feliz.

¿Cómo hablar de familia al proletariado? Cuando falta el pan, el techo, las sábanas, todo lo que constituye el régimen económico de la familia, es una ironía dolorosa y mordaz el hablar á los parias y á todos los oprimidos y á las sombras oscuras del laberinto y de la caliginosa oficina, invocando dulzuras y educación deméstícas.

En la sociedad anárquica la familia no será el privilegio que hoy tiene la burguesía; todos tendrán su nido y gozarán los placeres del amor.

La ley de la evolución nos dice que la familia futura asumirá el tipo monogámico. No habrá más adulterios puesto que la mujer se unirá con el hombre para amarle y el afecto durará tanto como la vida.

No será traicionada la esposa de nuestro compañero, siendo como decía el predicador de Nazaret, la mujer de tu hermano.

Si, compañeros míos: amemos, respetemos á la mujer. Madre, hermana y esposa: he aquí el triptongo psicológico en que está representada la síntésis de los afectos y de los placeres más elevados y serenos que podemos saborear en nuestro triste y lóbrego camino mortal.

Observad á la madre que amamanta al niño ó que lo apreta con deidad tan gentil, en su seno, como las imágenes de Rafael y Perugino; y ved toda la poesía sublime de la maternidad bratando y expandiéndose cual encantadora música, desde aquella posición sentimenial. ¿Y la hermana? ¡qué dulce criatura llena de abnegación de sacrificios heróicos, de bondad infinita! ¿Y la compañera? ¿quién de vosotros no sintió en el primer beso la embriaguez del alma, como si hubieseis bebido en un vaso de aromáticos lìquidos, ofrecido por la imágen de la hermosura y afabilidad?

¡Qaé luz de paz, de serenidad y de alegría difunde ella sobre uuestra alma dolorida, cuando volveis de la fatiga, ¡oh! hermanos de trabajo!

Trabajemos, pues, compañeros, por la reedificación de la familia; preparemos para nosotros y para nuestros hijos un porvenir de afectos apacibles y de bellas virtudes domésticas...

Amad á vuestra compañera, no con el amor egoistico de la posesión, sino con la fé poderosa del verdadero amor, con mantener encendida en vuestro corazón la llamarada de éste, por la madre de vuestros hijos, por la compañera que comparte con vosotros los goces y los dolores de la vida.

Obrando así, el hombre habrá alcanzado, después de la áspera travesía de tantos siglos de barbarie, de adulterios y de incestos, el oasis verdoso y ansiado, del verdadero Amor y entre todos los humanos.

GUSTAVO COLOMBAIN

Buenos Aires, Octubre 7 de 1913.

Constanzo P. Panizza

Conferencia leida en la Federación Obrera, en homenaje al querido amigo y compañero C. Panizza. El 28 del corriente á las 8 p. m. por García Thomas.

CAMARADAS:

La acción inexorable de la Parca nos congrega una vez más.

Un soplo negro de tragedia ha besado, allá en el lejano Berazategui, de frente al esplendor de un crepúsculo magnifico, el hermoso pendón del anárquico ideal y de las proletarias reivindicaciones.

Uno de los nuestros, todo fuego, todo voluntad, —flor de juventud abriendo sus pétalos para recibir el pólen de las grandes ideas—retoño robustísimo de la madre Anarquía, lo infinitamente bello del Ideal encarnado en un hombre selecto, acaba de desaparecer.

El que ayer nos acompaño en la dura labor de sembradores estimulando nuestros anhelos revolucionarios con el ejemplo edificante de su voluntad inquebrantable; el que fué hermano querido, luchador de primera fila, desborde de amor hacia los débiles y los oprímidos; el que desde las populares tribunas latigueó sin miedo el rostro de los mandones y de los predicadores de fementidos evangelios políticos, lacras que pululan en esta desgraciada nación, pasto de especuladores y de burdos criadores de ganado erigidos en gobernantes; aquel jovencito imberbe que todos conocimos, que en lo esminardo de su contextura física, encerraba todas las elevadas potencias de la inteligencia y la Voluntad, ha muerto ya, no está entre nosotros.

Hablamos — amigos — del que en vida se llamó Costanzo Panizza.

¡Sombras siniestras, silencios trágicos,—posan en nuestros corazones y se extienden como un hálito infecundo por los sembradíos del Ideal!

Pero no son las campanas que doblan á muerto preñando de sones melancólicos el espacio; ni el espectáculo de los oficios imponentes de una liturgia funeraria, lo que en estos momentos nos reune y conmueve. No necesita nuestro dolor de exteriorizaciones pomposas para llagarnos el corazón y anudar nuestras gargantas.

Venimos aquí para tributar un justo y sincero homenaje al que fué fuerte luchador. Recordemos juntos sus palabras saturadas siempre de un entusiasmo inextinguible y honremos su memoria recogiendo la rica herencia que nos dejó — su obra truncada por el zarpazo trágico.

Ante el brutal hecho consumado que tuvo la fuerza de anonadarnos, debemos reaccionar. Ponemos que ante la muerte la lucha se detiene, pero no termina. La Muerte es un accidente que afecta á un individuo, á una generación. La Lucha nuestra es un hecho que ejerce influencia sobre

los individuos y las generaciones, pues es sinónima del Progreso, y éste es una ley tan eterna como la vida misma.

Dos cosas nos quedan de Panizza: el recuerdo de sus palabras, la herencia de su obra. Grabemos las primeras en nuestro corazón, porque son de bondad y nos ayudarán á ser buenos. Su herencia está reclamando hombres para que sus designios se cumplan.

No queremos hacer la biografía de Panizza. No conocemos para ello lo bastante de su vida. Era él lo suficientemente grande para no hablar de sus hechos personales. Sólo sabemos que anteponía la grandeza del Ideal á las miserias no siempre evitables del espíritu.

Desde su iniciación en la lucha, fué una promesa. Estudioso, supo elevarse por si sólo á una altura intelectual que para nosotros deseáramos. Como militante siempre, supo estar á la altura de las circunstancias, sin rehuir responsabilidades.

Este sólo hecho — modalidad exclusiva en los hombres fuertes—nos hizo amarle, admirando en él á uno de esos seres—extrañablemente generosos — que se complacen en sacrificar personales afectos y comodidades en aras de un ideal de bienestar colectivo.

Porque Costanzo Panizza vivió por y para el Ideal. Fué un vidente del Futuro, un soñador de bellezas. Y por sobre todo, fué un Hombre—Carlile le llamaría héroe—porque tuvo el tranquilo valor de obrar de acuerdo con sus sentimientos y de tender con todas sus fuerzas á la realización práctica de sus sentires ideológicos.

De frente al hecho de la lucha social tuvo Panizza — en los albores de su iniciación revolucionaria — la visión de una inteligencia superior que ordenaba, agrupándolas, las enormes fuerzas proletarias desperdigadas por las zonas agrícolas y las ciudades industriales. Y ya unidas aquellas legiones, eran una fuerza formidable, que lograba elevarse á potencia y tratar de frente con el capital esclavizante, estipulando condiciones.

Esa visión influyó decisivamente en el ánimo de nuestro compañero. Proletario él también, hijo del pueblo, conocedor de las proletarias miserias, conservando en sus pulpas las huellas del látigo, sintió las ansias de la emancipación. Y ese anhelo frenético de libertad, unido á su inteligencia clarividente, admirablemente intuitiva y á su enorme fuerza de voluntad, realizaron el fenómeno. Panizza fué el genio organizador, el conductor de multitudes, el que conocía el secreto de levantar fuertes núcleos organizados donde no quedaban más rescoldos, esqueléticas ruinas.

Sin embargo, su obra personal no hubiera sido completa, limitándose á la organización. Había en su cerebro, células suficientes para abarcar conjuntos amplísimos de conocimientos, cabía en él toda la grandeza de la utopía.

A la par que vió la necesidad de un inmediato mejoramiento en las condiciones morales y materiales de las clases obreras traducido en aumentos de salarios, reducción de las jornadas, en la dignificación del trabajo mismo á base del elevamiento intelectual del obrero, comprendió que todo ello no alcanzaba á ser la mitad de la solución, pues en la grandeza de este fenómeno social que se opera en nuestros días, presintió su espíritu la presencia de un algo superior, de un sentimiento de justicia que es el eje sobre el cual gravita todo la llamada cuestión social.

Había, pués, algo más que la lucha puramente obrera. Mejorar las condiciones del proletariado no era la solución total. Quedaba en pie una faz puramente moral del magno asunto. No era nada el pan, faltando el sentimiento de la propia dignidad, el goce pleno de la libertad sin ajenas restricciones.

Al convencerse de este hecho fundamental, una nueva luz irradió potencial en su cerebro abierto á todas las concepciones, á todas las grandezas.

Fué entonces, cuando las palabras evangélicas del Verbo Anárquico, acariciaron sus oidos. El Ideal concebido y predicado por Tolstoy, Kropotkine, Reclus y cien luminarias más de la inteligencia contemporánea, le conquistó por completo. La belleza de la Anarquía Utópica le deslumbró. Este predicado de bondad que planeando por sobre las bajas pasiones del interés habla á los hombres de sentimiento superiores, incitándolos á la concordia, llenó por completo sus anhelos de luchador y de hombre bueno.

Porque fué sincero abrazó el Ideal que era como un estiramiento hasta lo infinito de sus más recónditas impulsiones. Porque era bueno, Panizza fué anarquista, ejerciendo con entusiasmo el apostolado y sembrando á manos llenas las bondades y bellezas del Verbo.

Con la posesión de esta concepción completa del fenómeno de la lucha social que le permitía abarcar su doble aspecto económico y moral, apreciando la verdadera significación de la llamada lucha de clases y la misión superior que llena la ideología anárquica con su aporte de conceptos de justicia, se delineó perfectamente la acción de Panizza.

Siempre clarividente tuvo la intuición de los medios para acelerar el triunfo. El anarquismo, para triunfar, para traducirse en hecho beneficioso, necesitaba de una fuerza enorme, preparada para la lucha, agrupada por afinidad de intereses, con ciertas nociones de solidaridad. Y esa fuerza, al parecer quimérica, estaba, por el contrario, muy cercana, al alcance de la mano. ¿Por qué no podían ser los gremios asociados, las federaciones de oficio, las columnas del gran ejército revolucionario? ¿Era acaso dificil convertir á cada uno de los gremios asociados en otros tantos plasmas de las agrupaciones comunistas que prestigiamos los anarquistas?

Panizza no dimitió. Lleva en sí toda la fuerza de una enorme revelación. Pero con su acción, para nosotros que conocíamos sus ideas, persiguió sin cansarse y en todo momento esa finalidad. Dijérase un astro describiendo la eclipse de su órbita.

Permitidme—amigos — evoque á grandes rasgos la labor de Panizza como organizador y su actuación en la huelga que en el pasado abril conmocionó á esta ciudad.

Hemos dicho ya, que fué un organizador de fibra, un habilísimo conductor de multitudes, un sembrador fecundo. Su obra quedará para estímulo de los que llenan los claros en nuestras filas. Ella no está valorizada hasta lo infinito por lo crítico del momento y las circunstancias verdaderamente peligrosas en que se produjo.

Cuando las organizaciones obreras de todo el país sufrían las consecuencias de los acontecimientos del Centenario; cuando los artículos de la ley de Defensa Social ponían mordazas á los más valientes y los deportados por la ley de Residencia llenaban las bodegas de los grandes trasatlánticos, Panizza fué de los pocos que no vacilaron en gritar sus indignaciones, clavando las certeras flechas de sus dicterios en los fantasmales ropajes de las leyes anti-sociales. Y fué el único que conservando su inalterable serenidad, comprendió que el peligro verdadero estaba en la inacción, en el silencio, en la continuada desorganización de los gremios obreros.

No vaciló en aquel momento de prueba. A la cabeza de un pequeño núcleo de entusiastas compañeros, dió principio á su obra constructiva.

Por arte de magia diríamos si no supiéramos cuánta inteligencia é intuición ponía al servicio de sus propósitos aquel incansable trabajador — hizo surgir de entre sus ruinas á este organismo — en vías de ser poderoso — que se llama Federación Obrera Rosarina, logrando agrupar en ella á todos los núcleos organizados que en esta ciudad consiguieron resistir el empuje de la reacción gubernamental.

Pero donde culminó la personalidad de Panizza, demostrando hasta qué punto arribada su capacidad de organizador, su admirable serenidad que le permitía no descuidar un sólo detalle que pudiera ser obstáculo al triunfo fué en la huelga de abril.

Sólo por un milagro de actividad podríamos explicarnos el hecho de encontrarse Panizza en todas partes en que su presencia era necesaria y á todas horas. Y sólo su energía indomable, su previsión, la firmeza de su palabra, la certeza del triunfo que reía en su eterna sonrisa, fué capaz de oponer un movimiento tan enorme.

Su nombre corría de boca en boca. Por un fenómeno reflejo de su pensar hondo y de su voluntad grande, su constructura física, bastante endeble, adquirió las proporciones gigantescas que presta la leyenda.

Luego, como algo previsto, como el producto exacto de una operación algebraica, el desenlace triunfal del gran movimiento obrero. Panizza lo había ya previsto.

Camaradas:

Como una apoteosis triunfal de su vida de luchador, Panizza ha muerto en plena labor, en plena lucha, allá en el triste Berazategui, donde toda una legión proletaria sufre y sueña.

Compañeros de lejanos puntos han sido los designados para entregar á la madre tierra su envoltura material. Su espíritu luminoso está aún entre nosotros.

No debemos flaquear por hallarnos solos. El espectro pavoroso de la muerte no nos intimida. Pensamos que llenamos una misión civilizadora, humana por excelencia, y que nuestra obra traspasa por igual los mojones de las fronteras y los límites reducidos de una existencia. Llenemos los claros. No se derrota á los que no huyen. No se afronta el dolor con el lloriqueo del debil, sino con las rotundas afirmaciones. Así lograremos remontarnos por sobre la impresión aplastante de lo imprevisto que nos acecha para descargarnos en pleno pecho un mazazo traidor.

Sentimos nosotros la muerte de Panizza no por el hecho en sí, que es fatal—sino porque su partida fué prematura. Mucho podía esperar de su obra el Ideal. Nosotros, los que con él compartiamos esperanzas y anhelos, sabremos honrar su memoria traduciendo en hecho glorioso lo que en el ausente sólo alcanzó á ser visión ó palpitación generosa.

Como una postrer ofrenda á ti—hermano idolo—despojaremos de los tristes crespones las albas vestiduras del Ideal y nuestras personales convicciones.

Salud, hermano.

El triunfo de una gran iniciativa

Nuestra Sucursal Norte

La fé es la llave del Triunfo; es la energia creadora y salvadora; fuerza y marea, no hay paredón que la resista; con ella se baja al abismo ó se vuela hasta el cielo. Y en esta magna cruzada emancipadora que hemos emprendido, nosotros tenemos algo más que fé: tenemos la segura, la soberbia convicción, de que á salvar venimos, no tan solamente los inte eses de nuestra clase, sino los superiores intereses del porvenir... El porvenir es de los fuertes, de los que luchan y trabajan por su advenimiento; de los libres y los conscientes. Los débiles, los esclavos, no tienen porvenir...

.....Y, por eso, un núcleo numeroso de trabajadores del pescante, lanzó un buen día la iniciativa de reabrir una sucursal Norte de la S. C. de Carros.

Y, como dos años, abierta estubo la discusión, como una puerta de discordia...

¿Una sucursal en el Norte? — Es un disparate—dijeron unos.—Es una locura—clamaron otros.—Es una necesidad—afirmabamos nosotros.

Y, después de todo, escribimos hoy: *Es una realidad.*

Contra nosotros, los que afirmamos la lucha y defendemos la vida, nada, ni nadie tiene razón.

Somos nosotros mismos una razón; y una razón de fuerza...

Asi, entendemos que vivir la dicha con humildad y con pasividad, es suicidarse indignamente.

No hay que agacharse; ni humillarse;

Hay que estar siempre de frente, siempre en pié — como una amenaza ó como una protesta.

***

En la zona Norte de la ciudad, el proletariado del pescante trabajaba en condiciones verdaderamente infamantes. Estaban solos, desunidos y desorientados.

El patrono reinaba y mandaba soberano.

Y á la sombra de tanta bajeza, los capataces de tropa, ejercian su inmundo oficio de verdugos.

Para obtener trabajo, era necesario, antes, ensayarse en la vil adulación; había que colmar al capataz, verdugo todopoderoso, de halagos y de regalos...; pero, pasó el tiempo... Y ahora van á pasar también todos los tiranuelos acartonados, al triste rincón del desprecio y del olvido.

¡Ahora somos fuertes!

¡Ya no nos darán el trabajo como de limosna! ¡Ni nos mandaran con soberbia! ¡Somos hombres!

Nuestra fuerza está en nuestra Unión; y cuanto más unidos, más fuertes seremos. Es, pues, necesario que no quede un solo conductor fuera de la asociación. La asociación es la que eleva y dignifica al obrero. El que está solo, es aplastado por la barbarie patronal. El que no quiere asociarse, unirse con sus compañeros de trabajo y luchar por que sean más buenas las condiciones de la vida y del Trabajo, es un aliado del patrono, es un ente despreciable, que se cava el mismo el sepulcro de su propia miseria; con esa actitud se ayuda al amo á forjar las cadenas, para atarnos cada vez más frente al carro triunfal de la inícua explotación.

¡Hay que decidirse, proletarios del pescante! ¡Nada de indiferencia!

¡No queremos ser más mansos esclavos!

***

El viril entusiasmo que nuestros camaradas del Norte sienten por la gran causa de la organización obrera, supera á los cálculos más optimistas.

Estan convencidos que el obrero que vive alejado de la organización, será siempre un juguete del capricho patronal; trabajará en las condiciones que imponga el patrono: las aceptará sin protesta; de rodillas... Hasta ayer los dueños de tropa eran señores absolutos, tiranos y despóticos. En algunos corralones, para poder trabajar, había que entrar á las (4) cuatro de la mañana! Pero, de hoy en adelante, ya irán bajando la prima... ¡La hora de las reivindicaciones ha sonado! Un tirón más y los domingos serán libres, el horario, á las seis de la mañana; después de las seis de la tarde, las extras. Y los seguros en los accidentes del trabajo, tampoco nos olvidaremos.

Preparense, no más los señores patrones de carros del Norte:—ahora vamos á empezar nosotros.

¿No les parece que ya era tiempo?

MARTIN CHICO.
(Conductor del Norte)

Recomendamos el boicott á los aserraderos de Retta y Chiaramonte y Babastro, como igualmente á las tropas de Nicolini y Brichetto.

Triunfo de amor

Dedicado á Antonio Visthuer y Carmen Campo.

Un hecho digno de dos almas amorosas, es el que me propongo narrar en este escrito, afin de poner en claro algunas aberraciones que los necios y pillos ostentan blasonando de deberes cumplidos y de marchas correctas.

Un compañero sincero de pensar hondo y amar eterno, andaba en relaciones con la jóven que más arriba nombro.

No podía claudicar obrando erróneo, y luchando por la emancipación de su futura; Antonio Vistuer alquiló ayer una habitación alojándose en ella con su compañera, muy apesar de la familia de ella.

Así unidos sin más leyes que el amor ni más cadenas que los besos, los ví hoy gozosos y dichosos. Son los llamados judios, por esos rastreros que quieren hacer de la mujer su esclava. Son los mal encaminados según las mujeres que desconocen el amor, creyéndose que el casamiento es una cadena que prohibe ó sostiene al hombre de hacer sus voluntades.

Necios, estos de mentes castradas que toman el amor por la opresión y el mandato, y la libertad por el libertinaje de sus pasiones obscuras. Los ídolos caen, los absurdos se violan, la verdad irradia y el amor triunfa.

Para los vilipendiados de esta libre unión, vaya el desprecio que sale de mi como un anatema.

Para las mujerzuelas que creen encontrar el amor en un altar tienen en este hecho el espejo donde mirarse. Para los recien unidos, vaya la voz cariñosa de el que esto escribe, deseándoles una próspera y larga vida.

Y para los venideros los brazos abiertos de la Anarquia que ha de besar sus frentes y sus labios arrullándolos las canciones libertarias.

Salud por ahora, á los dos queridos, vuestra mente clara concibió el amor asi libre, habeis sabido vencer obstáculos y aberraciones, sea eterna vuestra dicha, y que como ayer les vea gozosos y felices siempre viviendo la vida libre é indomitos

Salud.

JUSTO GARCIA.

Por esas tropas

Hoy que el gremio de Conductores de Carros, trata de organizarse por todos sus medios á su alcance vemos con gran extrañeza que en algunos corralones tratan con gran indiferencia esta gran obra, que al no dudar, será la que aportará mayor clase de felicidad al hogar proletario, y mencionaremos una de las distintas tropas que permanecen todavia desorganizadas.

La tropa «El Trébol» del señor Félix Gonzalez, situada en la calle Agrelo entre 24 de Noviembre y Loria, este hábil explotador usurpa la sangre á sus conductores en una forma descarada; pues en esta tropa no existe el seguro, el horario ni de entrada ni de salida; los jornales no varean el que atá á yunta algunos días de la semana y el resto trabaja con cadenero, es inútil que reclame; pues al reclamar va á la calle sin ningún miramiento.

Caso concreto, lo tenemos con el camarada Florindo Pécora, que tuvo la desgracia de trabajar en la tropa arriba mencionada, por reclamar un día que ató con cadenero, fué lo suficiente para que el tropero lo despidiera del trabajo, y los demás conductores creeis que hicieron algún gesto de desagrado, nó; una conformidad absoluta, al contrario esos débiles compañeros quedaron en completa conformidad.

Y nosotros amantes de la justicia y de la solidaridad, les decimos á los conductores que quedan trabajando en «El Trébol,» que reaccionen y vuelvan por sus fueros perdidos, formando parte de la inmensa falanje organizada para asi poder combatir la maldad de los troperos como el de «El Trébol,» y serais dignos de ser llamados camaradas y al mismo tiempo conseguirais con la unión vuestra elevar el nombre que sustentais con pintura al costado de la chata, el trébol que adorna inmensas praderas de la Pampa y en su seno estas tierras fecundas no suele admitir el abrojo ni el cardo, por ser nocivas para la vida de otras plantas más productivas que las mencionadas.

VICENTE RIBERO.

Para todos y para nadies

Inútilmente he buscado en el harmonioso lenguaje del lago, del arroyuelo, del rio y hasta en caudaloso mar, la expresión sincera, del dolor que me abate y las dudas que me matan; por todas partes en busca de alivio, he corrido por llanos montes y colinas y hasta en las mismas entrañas de la tierra he buscado el secreto, de su lenguaje incomprencible para mi.

Desecionado y rabioso pasé por el rostro de los hombres una escrutadora mirada, en la que ví con *estrañeza* que tampoco en ellos nada podía buscar.

¡Y á donde ir! la naturaleza me es incomprensible su lenguaje. ¡Pués á quien buscar! á los seres aislados su voz será caprichosa y antojadisa; no importa es necesario que se abra una puerta en este gran vacío en la que aparezcan los *gladiadores* de las brillantes figuras de la retórica, negando ó justificando la revolución mexicana como comunista ó colectivista ó como sindical (agraria).

Puesto que no nos podemos aventurar á decir en que campo fijarán la linea para abrir los cimientos de su nuevo edificio.

Entonces cabe en que todos los periódicos y diarios obreros como obreros deamos á conocer la revolución mexicana desarrollando nuestras tendencias ideológicas. ¿Porque con el silencio ó el vacio, porque la revolución es mexicana; y no francesa ó argentina, etc., etc.

El resto alguien tenia que darlo para el proletariado universal poco ó nada le puede importar que Méjico pase como Reina del mundo á la historia en su emancipación social.

Tocan de nuevo á luchar... en los ardores de la vida, altivos y serenos de frente esperando los desmanes, de la lucha que viene y del estío que pasa.

P. HERRERA

17-9-913.

EN LA BRECHA

Sociedad de Resistencia Propietarios de Uno y Dos Carros

Hace ya varios años, que debido á las malas condiciones que trabajaban los carros sueltos, un núcleo de los mismos bien intencionados de estos organizaron una sociedad gremial, la cual en su funcionamiento dió excelentes resultados.

Esto pasó á fines de 1903 á raiz de una huelga de los Conductores de Carros, la cual triunfó en breves dias de lucha. Resulta que en el convenio con los troperos, se había estipulado que todo conductor de carros debía formar parte de la sociedad y todo propietario de carros también de la suya respectivamente. Pero como los carros sueltos dependen directamente de los troperos que les dán los viajes, han resuelto constituirse en sociedad independiente de la de propietarios.

No sabriamos decir á ciencia cierta si en la mente de aquellos compañeros, existía desde yá el propósito de acaparamiento de trabajo ó si en realidad los móviles que los inducía á organizarse era obtener ventajas en los fletes de acarreo y otras mejoras que tan necesarias eran. El convenio con los troperos fracasó cuando los Conductores de Carros hicieron la huelga de 1904 por solidaridad con los Obreros del Puerto, Marineros y Foguistas, etc., los Carros Sueltos siguieron con una tenaz propaganda organizadora. Los de Boca y Barracas, y los del Once estaban asociados en su casi totalidad. Fué entonces que los troperos sintieron los vértigos del pánico, porqué aquellos altivos compañeros supieron imponerles condiciones.

Si las cosas hubiesen seguido así, es indudable que aquella sociedad seguiría siendo una potencia; las mejoras y posiciones conquistadas todavía subsistirían; pero como poco después principiaron las persecuciones y estados de sitio á cada momento, la propaganda quedó un poco estacionaria, y más aún los timoratos, los débiles y otros por un mal entendido egoismo dejaron de formar parte de la sociedad, hasta que los pocos valientes que seguian agrupados en vista del poco apoyo y menos solidaridad, tuvieron que dejarla en plena bancarrota. Sin embargo animosos y enérgicos trataron de hacer algo para reedificaria y darle su anterior potencialidad, al efecto acapararon algunas casas de trabajo y formaron tropas con algunos carros sueltos para anilanar á los troperos, que ya se habían olvidado de su anterior pánico.

Si la idea de aquellos compañeros al organizarse en esa forma era buena, la práctica ha demostrado ser un grave error, desde que se volvió un semillero de discordias, una fuente de ambiciones y dispersión general de los componentes, que cansados de soportar anomalías de parte de los dirigentes, obtaron por retirarse. Pero ahora surge una duda; y es, que al suscitarse las discordias y al retirarse los compañeros, no fuera más que una maniobra oculta por parte de los que estaban al frente de esos trabajos, á fin de quedarse con ellos.

Esto parece que se ha confirmado, desde que ha quedado constituida entre tres ó cuatro como EMPRESA DE CARROS.

Por eso decimos que si en la práctica ha sido un grave error, no hemos de caer nosotros en el mismo.

Hace mucho tiempo que la situación de los carros sueltos se había empeorado, se había vuelto insoportable. Los troperos abusan descaradamente, les dán los viajes más ruines, les pagan lo que quieren, los recargan barbaramente, no les pagan los viajes de vuelta ni las démoras, hacen preferencias irritantes y muchas otras injusticias, teniendo al carro suelto como un suplefalta sin méritos y sin derechos.

Todo esto tiene que terminar; y terminará si los carros sueltos saben organizarse é imponerse con su poderosa fuerza.

No caeremos en el mismo error decimos, como anteriormente, porqué nuestro lema será: luchar contra toda injusticia, oponerse á todos los abusos que se cometen y obtener todas las mejoras y privilegios que hoy no disfrutamos. Ese será nuestro lema, y nuestro método de lucha será la resistencia con la cual y con la solidaridad que ofrecemos y recabaremos de los gremios afines y con el proletariado en general, entraremos de lleno á la lucha altivos y enérgicos, que nos dará el triunfo de nuestras aspiraciones.

La Sociedad está constituida, y los compañeros animados y entusiastas ingresan unanimamente convencidos de su buena obra.

Esperamos que los compañeros de los diques, Once y Norte imitarán á los compañeros de Boca y Barracas que ya están asociados en su totalidad.

Por lo tanto compañeros valor y unión, á no abandonar la obra tan bien empezada que será de gran provecho para nuestros intereses.

Un viejo amigo y compañero

Idealismo

Para El Látigo y para V. Sosa Torres

Así como estalla el rayo arrasando é incendiando el obstáculo que se interpone en su camino;

Así quisiera qué estos renglones se convirtieran, si no cada sílaba, al menos cada frase, debía transformarse, en un huracan, un rayo una, centella que con sus fuerzas destructoras ilimitadas, arrazaràn é incendiarán desde la base á la cupula,

El tambaleante pedestal de esa burguesía crápula y corrompida, cuyas miasmas pestilentes hacen irrespirable el encenagado ambiente de la atmósfera vacilante que se respira en esta época de injusticia.

En que se veja al hombre libre en que se apalea como se apalean en las heladas regiones de la Siberia, en que coartan las libertades y se destierran á padres de familias, por que tienen dignidad y de frente sostiene sus derechos indiscutibles á hijos que sostienen á sus padres ancianos ó hermanos más pequeños y por qué,

Por qué se revelan contra el ogro capitalista ó bien por qué tal ó cual individuo, lo denuncia, como un sujeto peligroso, á la sociedad capitalista,

Y la policía en una balanza cuyo fiel se arregla á la venalidad del juez qué falla la causa aplica la ley á su antojo,

Si el delincuente es burgues se ponen las iniciales cuando la ponen en los diarios burgueses, porta voces de las rufianerias capitalistas, para el burgues no hay pruebas, para el asalariado no hacen falta, con las que ellos acumulan imaginativamente, sobran para sumirlo en una mazmorra para toda su vida y sino con tenerlo unos cuantos años á la sombra bastan para transformarlo de un hombre útil en un hombre inútil, de robusto lo devuelve entecado tísico ó tuberculoso; después de atrofiarlo lo devuelven igual cómo una piltrafa que los perros hambrientos saciados á atorarse la abandonan después de la altura,

Y nosotros el rebaño inmenso de los explotados, permanecemos indiferentes á tantas y tantas calamidades,

Por que no tratamos de unificarnos por que los que tienen capacidad no iluminan esos cerebros obscuros por todos los medios, así como brilla en la obscuridad una tea asi se debe instruir se le debe enseñar con lecciones prácticas,

Nuestra bandera, cuando la icemos, y la clavemos en el baluarte capitalista, para desde allí imponer nuestras condiciones no la debemos arriar y para sostenerla flameando se necesita unificarnos y sostenernos en una unificación que resulte inexpunable á los asaltos desesperados del ogro capitalista que quemara en vano sus últimos cartuchos para defender el capital usurpado á los explotados de ayer y hoy y mañana,

Pero será en vano será tarde, los compañeros del pescante lo que afrentan en sus tareas el sol el viento y agua y no retroceden no retrocederán jamás avanzarán á paso de carga, para defender el pan de los suyos, para poder disfrutar todo lo que la tierra produce para hojear esos libros que encierran la inteligencia de los hombres intelectuales cuyos para disfrutar en el festín de la vida el puesto que tenemos derecho á disfrutar en ese banquete, que hoy por hoy solo los burgueses disfrutan.

Compañeros por hoy salud.

EL VEINTICINCO PLATEADO

Septiembre 21 de 1913

La conferencia del domingo 19

EN LOS HORNOS

Reunido un buen número de trabajadores de los Hornos, el domingo 19 de Octubre, en el sitio designado para efectuar la conferencia patrocinada por las sociedades Conductores de Carros y Obreros Ladrilleros, antes de dar principio al acto, hizo acto de presencia un representante de la autoridad y como siempre—este era de los de categoria más baja, un vigilante—una pitada, llega otro, cusulta, este va vaina en mano paso de trote á la comisaria, vuelve consulta, no hay permiso, las causas, en fin, nuestras razones, bueno veremos.

Empezado el acto hace uso de la palabra nuestro compañero Beatriz, poniendo de relieve la necesidad de la organización, por cuanto es el único baluarte de capacidad proletaria, para oponer como fuerza potente, capaz de arrastrar en su impetuoso torbellino de reivindicaciones, á todo lo inercio, á todo lo impotente, hasta destruir todo lo malo, todo lo perverso de esta sociedad de explotación, donde el que posee el Dios único de estos tiempos, el Dinero, es el que gobierna el mundo.

Le siguió en el uso de la palabra, el compañero Giribaldi en nombre de la F. O. R. A. demostrando en una bien expresada exposición, la capacidad de la solidaridad proletaria, discertando sobre los acontecimientos que se producen en la Provincia de Buenos Aires, en donde la policía en defensa de intereses de los capitalistas, no desperdicia medios, en su acción plenamente parcial, para cometer atropellos infames en contra de los trabajadores que luchan de una manera encomiable, digna de imitar en Berazategui, Punta Alta y Tandil.

Por lo cual recomienda la adhesión de todos los individuos en sus respectivas organizaciones de resistencia, á fin de que la solidaridad y apoyo, no sea teórica sinó práctica, entre todos los trabajadores del Universo.

Hace uso de la palabra el compañero Camilo y á poco de empezar, un vigilante sita á algunos compañeros para entrevistarse con un oficial de policía—era del escuadrón.

—Vení p'aca mi amor «textual» remolinea el bruto—el caballo—qui aces aca vos...

—Aquí estamos por...

—No, no, andate ché;—á otro compañero—veni vos viejo, veni p'aca—este compañero tiene años—qui aces aca, mirá ché andate y deciles vos que tenes más banca que se vayan, porque sino después tendre que venir á disolverlos y si me mandan que queres ché viejo.

—Pero es el caso que nosotros los conductores hemos solicitado el permiso en Orden Social para efectuar esta conferencia y ya sabe que el permiso no lo conceden por escrito, como no se nos ha comunicado la negación, es prueba que la jefatura lo ha concedido...

—No viejo, no hay tal, porque no se nos ha comunicado en la sección, asi que mira viejo, yo los quiero á todos...

Va á mediar otro camarada en la conversación.

—No viejo, no, con vos no quiero hablar ché, vos viejo no tenes que hablar; si ché, Vds. son unos locos que gritan y yo también grito y soy más loco que Vds. p'oreso te digo...

—Pero la sección no nos ha comunicado la negación.

—P'areso vengo, ché viejo.

—¡Ah! está bien.

—Si ché, así que ya sabes, ché viejo, yo estoy á las órdenes de Vds. para lo que gusten.

Adios mi pipa...

Todo este diálogo, con sus correspondientes requiebros sobre el caballo — que demostró mayor moral que el ginete — nos insitó á creer que ese arrabalero tipo estaba con un soberbio p...

¡Pobre cultura! «Santo Dios» Yo te agradezco en nombre de la civilización, por tener á tus servicios estos exponentes de la cultura, con títulos adquiridos en los prostíbulos, que confunden á los obreros con los caften, á los cuales le van quitando el lenguaje soez y los modales degradantes.

¿Porqué el señor jefe de policia no manda en las horas—que supongo tendrán—de academia, en toda la repartición de su dependencia, un profesor de cultura pública? Creamé que seria conveniente.

Como es de suponer, quedó suspendida la conferencia, debido á lo cual la mayoria de los allí reunidos se retiraron, cuando á los veinte minutos solo quedabamos unos pocos, un oficial inspector de la sección nos comunica que podiamos continuar, que el permiso había sido concedido. Sin comentarios, los hará el lector.

En vista que la mayoria de los que aun permaneciamos en el lugar perteneciamos á los conductores, el compañero Beatriz hace uso de la palabra, invitando esta vez á que se nombrara una comisión provisoria para correr con los trabajos de organización de esa sucursal, hasta una próxima asamblea, lo que asi se hizo quedando constituida y con varios socios.

Con lo cual se dió por terminada la conferencia.

Es necesario que estos actos se repitan con la frecuencia posible, para levantar el espíritu de estos trabajadores ignominiosamente explotados de la manera más inícua, usurpados en sus haberes que no se les abonan sino de tres meses uno, en la mayoria de los casos y esto que le causó extraneza al oficial inspector de policía, no puede extrañarnos á nosotros, que sabemos también de algunos casos de conductores que se les adeudaban dos ó tres meses de trabajo, importando ó restando dos ó tres cientos pesos, cuando una desgracia inesperada, la muerte de algún caballo de los que dicho conductor trabajaba, era la causa para ser despedido sin pagarle lo que se le adeudaba, alegándole la culpabilidad de la muerte del caballo.

La necesidad de la sucursal en los hornos, hoy más que nunca es necesaria para la organización y las sociedades iniciadoras de ésta conferencia deben de continuar en lo posible en la realización constante de actos de esta naturaleza.

El descontento producido entre los individuos por la actitud degradante del oficial del escuadron demuestra que están hartos de ignominias y están dispuestos á hacer que se respeten sus derechos.

CRONISTA

Recomendamos el boicott á los aserraderos de Retta y Chiaramonte y Babastro, como igualmente á las tropas de Nicolini y Brichetto.

REGENERADO!

A Pedro Salerno, fraternalmente

Mi amigo tosió con esa tos seca, que caracteriza á los tísicos; luego encendió un nuevo cigarrillo, lanzó unas bocanadas de azulado humo, y se expresó en estos términos, con voz trémula, como á quien le ahogan los recuerdos de un pasapasado ignominioso.

Si; ahora me he consagrado á una vida de verdadero hombre; me dedico al trabajo y al estudio con ahinco, quiero ser el hombre metódico, que obra con un criterio sensato, y anhelo el ubérrimo progreso de la humanidad; quiero regenerarme, aún soy jóven y puedo con un esfuerzo noble de voluntád, cambiar el legamo pecaminoso, indigno, rufianesco que hasta ahora he llevado.

Estos años que tengo de existencia, quiero vivirlos en una verdadera vida, para extinguir un tanto de mi alma la mácula del legamo que ha prostituido mi conciencia.

—Mi amigo estaba exaltado; una emoción violenta le hacía hacer más trémula la voz; los ojos enrojecidos y un sudor frio bañaba su frente.— ¡Oh, caro amigo!—continuó—cada vez que recuerdo el pasado, me avergüenzo de mi mismo; siento así como una garra enorme que me destrozara el pecho; un reproche sangriento que me persigue, obsesionándome.

¡Pobre de mi! ¡cuanto sufro! Yo, que fuí un libertino que desechaba el trabajo y el estudio, y lo único que sabía era corromperme y corromper conciencias. Yo, que vivía á expensas de infelices mujeres, y, ¡cuántas veces! abofeteé el rostro de una mundana porqué se negó á darme el fruto de su comercio libertino; porqué se negó á darme el vil metal con que me alcoholizaba, sin darme cuenta ¡insensato! que en cada copa escanciada dejaba mi sangre, mi vigor y mi vida!

Yo, que fuí de lo más ruin, de lo más deleznable que puede ser un hombre; hoy, quiero ser un sincero y sabio consejero, y ver si por medio de mis sanas percepciones, consigo infiltrar en mentes y corazones enlodados, y hacerlos huir del fétido pantano en que están sumergidos. Quiero sembrar mi prédica sana, y hacerle percatar á estulta sociedad, que la regeneración existe.

—La emoción violenta que se había posesionado de mi amigo, se había desvanecido y en sus ojos melancólicos me pareció ver algo así como á un destello de satisfacción.

Yo sé qué mi salud — prosiguió — es bien quebrantada, yo siento que mis miembros han perdido su varonil vigor, y una laxitud intensa domina toda mi raquítica constitución. Poco voy á vivir; pero quiero que mi acción en el presente, borre todo lo abominable del pasado. Y aunque el Universo entero, me señale el estigma que llevo en la frente; no me arredraré por eso: estoy en la plena convicción de que estoy regenerado y seré útil á la humanidad!

....

La noche cubríase con su inmensa mortaja negra. Reinaba un silencio abrumador en la bohardilla de mi amigo, que permanecía con la cabeza pensadora entre sus escuálidas manos. No quise interrumpir la solemnidad del ambiente y me dije para mi coleto: así serán los hombres Mañana.

JUAN LÓPEZ MOLINA

Rosario, Octubre de 1913.

La eterna canción

En un atardecer, en esos suburbios queridos, junto á un ombú y junto á una casita semi derruida, hilvané este pequeño artículo, que hoy cariñosamente os ofrendo...

Triste... muy triste, desvaneciase la tarde al occidente.

Las tinieblas triunfadoras se imponían á todo. Allá á lo lejos, en el verde oscuro de la planicie, unos cuantos eucaliptus destacaban sus negras corpulencias, en el aún rojizo horizonte, como si fuesen negras estrellas, en fondo de púrpura, labradas por algún genial artífice de la angustia. Mientras—en la casuca blanca, pérdida como volteada paloma entre las frondas — triste... muy triste!... estaba á la moribunda luz de la lámpara, una cariñosa madre esforzándose en dormir á un pequeño pilluelo, carne de sus entrañas, y ensueños de sus glorias. Desvelada, meciále, acompañando el pausado balanceo de la cuna con una de esas añejas canciones que nosotros á veces — pese á nuestra alma de bárbaros —recordamos con una lágrima!...

Triste... muy triste, está la pobre madre esperando llena de temores y de aflicciones muchas, al tardío compañero que tanto se hace esperar. Poco á poco, como soñando, la noche, esa augusta soberana de las sombras, se impuso. Reinaba el silencio.

El rutilante espadachín, de roja cresta y de filosas púas, cantó: una, dos, tres veces, sobre el más alto palo del gallinero y el lejano perro del vecino, aulló lúgubremente, cual si presagiara próximas desgracias... El motletudo nene, de ensortijadas quedejas y carrillos de rosa, soñaba... «¡Papa!»... E hizo como si con sus diminutos bracitos entrelazara un cuello que le era querido. «¡Papá!»..., volvió á repetir con más ansias que nunca.

En la penumbra de esa silenciosa habitación; la madre ahogó un largo sollozo y sus miembros tuvieron crispaciones extrañas... Y pensó: si tu

supieras ó por lo menos alcanzaras á comprenderlo—¡hijo de mi alma!—que tu padre en vez de estar aquí, junto á nosotros, contemplando tu linda carita y bebiendo en estos mis amantes ojos el nectar de ese amor que locamente le profeso, está ahora junto á la mesa de un mal oliente despachado de bebidas, semi abismado en estúpida contemplación de sucias botellas y de rostros que nada le dicen en su vinoso mirar y en sus facciones de degenerado, que cuando más le hablan de la atrofia de toda una raza. Si tu supieras eso, no! mi hijito, no le llamaras papá... Lo llamarías... —«¡Papá!» Exclamó de nuevo aquel pequeño turbulento. Y mientras tanto el tan esperado «papá», olvidado de todo, junto con otros hombres sin conciencia, vaciaba copa tras copa, embruteciéndose en el almacén de la esquina.

Mañana en el hogar faltará pan en la mesa y luz, en la lámpara, perro... ¡qué importa!...

La cuestión era beber y se bebía en grande! Mientras en la mano del sucio bolichero pasaban esas monedas, que más tarde, á buen seguro, teniéndolas en su poder, se las negaría á su compañera, para comprarse un delantal ó cualquier otra cosita de esas que siempre hacen falta en una cosa...

Pero ahora tenìa que ser crato á los amigos. Por eso pidió «otra vuelta.» Hubo gritos destemplados y cantos aguardentosos. Luego un precipicio... Llegó tarde y llegó canturriando indecencias. Su paso era inseguro. ¡Era el paso de un pingajo empujado por la inconsciencia.

¡Ah! los hombres!... ¡Las tristes figuras de hombres que bailan por ahí y hacen piruetas sobre los escombros de la felicidad de sus hogares:

Los pobres... ¡los dislocados de la vida! Que no saben de besos, ni de caricias, ni de armonías... y llegan en su ingratitud salvaje hasta trocar el hogar por el bodegón y el beso cariñoso de los suyos por el abrazo inconsciente de los beodos ¡ah! los pobres hombres!!. ....

....

El enhiesto cantor de la alborada, entonó su himno al esplendoroso señor de los astros... una, dos, tres veces,... Su entusiasmo era infinito. El suburbio despertóse con sus mil ruidos de vida...

La madre, aquella bueno madre, estaba triste... triste y pensativa!... Y, ya no fueron sus besos tan dulces para el esposo ni sus caricias tan vehementes. Un algo en ella había muerto. Eso lo comprendió él y también lo comprendió el niño: en la cara de la madre había desprecio para el autor de sus dias.

GUSTAVO COLOMBAIN

Mas sangre proletaria

Allá en Cacheuta (provincia de Mendoza) acaba de consumarse un hecho en que la sangre proletaria ha sido derramada por el simple hecho de no querer ser doble víctima.

Al efectuar el pago de sus haberes á los obreros que trabajan en las obras hidroeléctricas de la empresa FADER, se le quizo abonar con VALES de la misma empresa, cuyos vales no se pueden cangear en ningún comercio sinó en la proveeduría de la compañía que expende los artículos que necesiten los obreros, por el triple de su valor. Al negarse los obreros á recibir esos vales, el administrador O'Brien (que es el *verdadero gobierno en aquellos lejanos parajes*) contestóle con el revólver matando á un obrero. Como era lógico, los demás obreros ante actitud tan salvaje, hubieran de hacerle pasar un mal rato á ese verdugo y asesino. Sin embargo la policía departamental acudió á tiempo para *restablecer la calma entre los obreros* ASESTÁNDOLOS EN MAZA, los cuales seguramente purgarán su *rebeldia* con algunos años de cárcel, mientras que los ladrones descarados, amparados por leyes, jueces y gobiernos, disfrutarán de libertad y de todas las consideraciones, alardeando de sus hazañas, y los pobres que gemirán en las inquisitoriales cárceles serán reemplazados por otras víctimas que á no dudarlo sufrirán las mismas consecuencias.

Como estos datos los hemos tomados por las informaciones que dán los diarios burgueses los cuales por su norma de conducta de ocultar lo grave y darle la menor importancia posible, nos autoriza á creer que esos informes están muy lejos de la verdad, y estamos convencidos, que hubo una de esas hecatombes, donde la sangre proletaria ha sido vertida en abundancia, mansillando una vez más el LIBRE pabellón de la LIBRE Argentina... y...

Viva la libertad.

Tomad nota obreros!

SANTOS MONTAGNOLI

A los conductores de carros en general

Compañeros: Salud!

Vueivo de nuevo á llamar á las puertas de vuestro cerebro, de vuestra conciencia y de vuestro amor á la causa, para ver si asi podemos hacer algo práctico y útil dentro de nuestra organización societaria, y para ello voy á exponer aqui mis consideraciones, que creo deberas estareis de acuerdo después que las hayais analizado por cuanto estan encuadradas dentro de nuestras necesidades sentidas y encuadradas con los fines què la organización debe perseguir por todos los medios á su alcance.

Ahora bien, necesitamos surtir nuestra biblioteca con libros que puedan instruirnos á todos aquellos que asi lo deseen.

Necesitamos una escuela donde se enseñen y eduquen á los hijos de todos los compañeros, sin prejuícios de patria y religión, donde se haga del niño un hombre y no un autómata; para llevar esto á la práctica solo nosotros debemos hacerlo por estar en nuestras manos el remedio, que es el siguiente:

Formar el consejo de delegados como ya en otro tiempo existió; si bien es cierto que no dió los resultados apetecidos, tampoco podrá negarse que hoy después de las enseñanzas prácticas que los hechos nos han enseñado; deje en lo sucesivo de darlo; si deberas nos tomamos el interes necesario para seguir adelante con la gran obra de emancipación societaria y humana, si esta iniciativa tiene aceptación en los hombres de sentimientos nobles y revolucionarios de nuestro gremio, yo los invito á uno ó más compañeros de cada tropa á una reunión que con este fin se efectuará el domingo 9 de Noviembre, á las 2 p.m. en nuestro local Montes de Oca 1672.

Del resultado de esta reunión dependerán las mejoras que antes he mencionado, por cuanto este consejo vendría á suprimir á un número de empleados rentados y con cuyas economias se podría llevar á cabo mucho de lo que más arriba he mencionado ó sea realizar esta gran obra, á la cual debemos dedicar nuestra atención.

Por el momento no molestaré más vuestra atención, sino que os recomiendo que mediteis sobre estas mal coordinadas frases y que de vuestra meditación surjan los efectos.

Sin otra recomendación hasta el día 9 de Noviembre, á las 2 p. m., los saluda por la pronta emancipación humana.

C. RODRIGUEZ.

...Ave del coraje has, de.....

¡Endir las sombras
con alas desplegadas,
en las noches malhadadas
del pueblo que no canta!
¡Romper el vil silencio
que amilana y espanta,
con agudo alarido;
¡que el alma solivianta,
del chusmage herido!...
¡Ser ave nobiliaria
que lleve á las regiones
ignotas de la Muerte,
sin lazos y sin bridas
canciones de la Vida!
¡Fervientes, luminarias!
lucilas lampadarias;
estrellas arrancadas
del fondo de su alma,
¡para brillar eternas!
en la sombra y la calma
de los cielos taciturnos
de las plebes miserandas
que, no vieron jamas...
sobre sus testas locas,
las estelas de plata,
ni oyeron nunca
los gorjeos de un ave,
que lanzara por su boca
como flores de escarlata,
las sinuosas maldicencias
y las notas de su encanto
que tienen la misma esencia
de los lirios soñadores;
que en las tranquilas praderas,
desafian con su belleza,
á las aves agoreras
que nostálgicas de cielos
llenos de bruma y sombra,
pasan chillando sus gritos
de lloronas plañideras.
....
....
¡Ave; ave, del Ensueño
senil, de los poetas rojos!...
que golpeas con tus trinos
el alma de los bardos redentores!...
...esas flores! que son echas de amores
y de bellos y locos desatinos!...
¡Canta, canta en mi alma
también!... porque yo quiero
llevar al pueblo; las voces
de mis iras sacrosantas,
los odios tumultuarios,
que deciden desde «abajo»
la suerte del chusmage
dorado de «arriba.»
....
Canta, canta, también en el alma
que llevo en mi ser!...
y canta, soberbia golpeando
tu pico, sobre el bronce sublime
de mi gran corazón.
...y; harás, de él, campana tremenda,
que llame á los pueblos sumizos,
á la gran rebelión!
....
Canta; ¡oh ave del Coraje!
aletea magnánima en el coraje
de mi lira inmortal!...
Canta y pregona la luz
que vive en mis años: ¡tan pocos!
en mis años juveniles: floridos,
ya, de penas y dolores
....
....
¡Oh, ave del coraje, canta en mi cruz!
tal como pudiera un mirlo
en noche desolada,
pronosticar con su canto,
la belleza apetecible,
de una mágica alborada.
....
....

D. JOSÉ A. PELLEGRINI.

Julio 9 de 1913.

Pueblo feliz

¡Vaya una epidemia que había en el pueblo aquel año pasado!

Se morían «como agua» los vecinos. Y la tia Jacinta le escribió á su nieto que viniera de Pinseque al pueblo este de que me ocupo, por si moría también ella, que ya tenía ochenta años.

Y Urbano cogió la burra y en un par de días se plantó en la casa «abuelerna», como la llamaba él, y puede ser que estuviera bien llamada.

—¡Rediós, que es esto! ¿Se mueren ustés ú qué? dijo al llegar.

—¡Ay hijo mío! Les ha entrao una zangarriana á tós nuestros parientes, que el fosero está que no pué con su alma: no hace más que enterrar gente; ¡ni comer le dejan! Amos ahora mismo á velar al tío Jeribeques, ¡que sa muerto esta mañana.

—¡S'habrá muerto de ladrón que era!

—No tengas mala lengua; cena y echa á correr, que allí te espero.

Urbano cenó y fué á la casa mortuoria y veló toda la noche al tìo Jeribeques, que estaba vestido con hábito de franciscano.

—No sabía yo que s' había hecho fraile...

—¡Chist; no hables y rézale! ¡A rezar y á callar!

—Bueno, bueno.

Al día siguiente pasa mi buen Urbano por la calle mayor del pueblo y á través de una reja ve á un hombre de cuerpo presente vestido de dominico.

Varias mujeres lloraban en la puerta.

—¿Quién es el muerto?—preguntó Urbano.

—El que está en la caja.

—Muchas gracias.

Y siguió Urbano su camino.

Pasaron dos dias y vinieron á avisar que si había algún hombre en casa de la tía Jacinta que hiciese el favor de ir á una casa de la plaza donde habìa un hombre moribundo sin familia.

—Anda, hijo, anda; Dios te lo pagará — dijo la abuela.

—Pero oiga usté, abuela, ¿pa eso me ha llamao usté? ¡Pues vaya un oficio que me dan á mi!

—Anda, hijo mío; ¿no ves que dicen que no tiene familia?

Urbano se metió en la faja un doblero y un pedazo de chorizo catalán y fué á la casa, donde una vecina le llevó al cuarto del «calabre». Por cierto que el «calabre» estaba vestido de agustino.

Urbano pasó la noche cumpliendo su piadoso deber, y á la mañana, cuando salió para volverse á casa, vió que traían cuatro hombres un cuerpo muerto en unas parihuelas.

—¡Estamos aviaos! — iba diciendo Urbano.—No va á quedar un vecino vivo. Será cosa de beber doble vino, á ver si nos defendemos una miaja.

Llegaron los hombres con él, y para descansar dejaron las parihuelas en el suelo.

El muerto iba descubierto y vestido como el primero que Urbano habìa visto al llegar al pueblo, con hábito de San Francisco.

—¿Otro?—pensó y sonrió á sus solas.

Y en llegando á casa dijo:

—¡Abuela!

—¡Hola! ¿Ya has velao al muerto?

—Sí, siñora, y vengo muy contento.

—¿Por qué?

—Ahora mismo va usted á escribir á mi padre que me envíe mi ropa y too lo mío, porque en este pueblo me quedo yo pa siempre.

—¿Y por qué?

—¡Por qué ha é ser! Porque aquí no pué ocurrir nada malo. Este es el pueblo de más suerte que hay en el mundo. ¡Todos los frailes que tienen ustés se les mueren!

EUSEBIO BLASCO.

Los niños

Voy á dedicarles unas lineas á estos «diablitos» del hogar. *Me se cae* la «baba» viéndolos divertirse.

Hay mucha diferencia entre los juegos de los niños de familia «bien» y los vástagos de un miserable jornalero.

Los primeros, se distraen desde los balcones arrojando sobre la cabeza de tranquilos transeuntes, pelotas de papel atadas á un hilo; ótras veces hacen rodar el aro por la vereda y se llevan todo el mundo por delante. Esto, cuando no se les ocurre regar alguna plantita que se halla en el balcón y ponen al caminante hecho una sopa. Estos son «juegos infantiles.»

Veamos ahora, cómo se divierten «los descalzos» de los productores, los nuestros.

A falta de juguetes, pues no estan los tiempos para eso, nuestros hijos se divierten, con los cobres, con las bolitas ó ya subiéndose sobre un tranvia, ó tirando piedras á cuanto bicho pasa por su lado, y haciendo otras diabluras no menos dañinas.

Recuerdo que un día que contemplaba algunas travesuras de unos muchachos que vivian en un conventillo cercano á mi casa, pasó un hombre «formal» un buen burgués y al ver «aquello» vomitó lo siguiente: Tunantitos! Granujitas! ya se vé que los padres se interesan bien poco por los hijos; en vez de mandarlos á la escuela los dejan callejeando, pues de este modo, la madre se halla más libre para andar de pieza en pieza.

Poco les importa á la madre de esos «andrajosos» el que sus hijos vayan ó no mostrando las carnes ó que sean arrollados por algún vehículo, con tal de que las dejen tranquilas...»

Esta «honorable» persona que así habla es un buen sujeto. En su taller quizás se halle el padre de alguno de esos chicos; algún pobre diablo de obrero, que con el miserable jornal que gana apenas le alcanza para comer.

En tales condiciones ¿cómo mandar el hijo á la escuela? ¿harapiento y descalzo? no se lo admiten; y en la imposibilidad de mandarlo á la escuela. — ¡Qué venda diarios, fruta ó cualquier cosa! ¡qué se gane la vida!

Siendo menores pretendeis tener el chico encerrado dentro de las cuatro estrechas paredes de la habitación? pronto podeis empezar á comprar vasija, pues el «crio» ya sea subiéndose sobre una silla ó sobre el cajón del ropero, pronto dá fin á todo.

Le pegais por haber roto esto ó aquello y el muchacho dispara para la calle y ya le podeis echar un galgo para alcanzarlo.

Convencidos de no poderlo tener sujeto porque el rapaz desea tener más libertad, le dais la de la calle.

No obran asi las «virtuosas» damas de «San Vicente de Paul» porque es muy diferente el modo de vivir de unos y otros.

Esas familias que apenas son cuatro gatos, como sin querer ocupan una «casita» de quince ó más habitaciones.

Tienen piezas para sus chicos; sirvientes (á media ración) que cuidan y hacen divertir á sus niños, y grandes jardines, donde pueden brincar á su gusto, sin temor á que el encargado de la casa les pida la pieza, por «molestos.»

Cuando nuestros hijos, en la inconsciencia propia de su edad, *faltan* á alguna de esas *honorables* personas, achacan á los padres, el ser tan mal educados los hijos.

Para esas «damas» y «damos» nuestros hijos son «groseros» mal educados, etc., etc.

En cambio, ved los de ellos.

Está el jardinero, filosóficamente sentado, fumando de su pipa, cuando uno de los chicos del patron se le acerca por detrás y le hace rodar el pito, el que al chocar contra el suelo se hace en varios pedazos.

La familia de esa criatura rie á mas no poder y la madre del chico, dice, dirigiéndose á las visitas.

¿Habeis visto? Qué criatura, apenas tiene tres años y ya veis qué mono! con qué gracia le ha tirado al hombre la pipa.

Este chico sale muy vivo; es la alegría de la casa. Ven, Robertito, ven; que el hombre es malo y te vá á pegar. Ven, ricura de mamá, sácale la lengua á Nicasia (esta es una infeliz gallega que les sirve el mate).

Y el niño no se lo hace repetir, y aún llega á más; pues pretende colarse por debajo de las polleras de la gallega, la cual se esfuerza en sonreir, aunque en su interior desee la muerte de ese niño tan mono.

En premio á estas bellas cosas el «crio» es colmado á besos. No se puede negar que es muy *vivito*.

Otro sería el cantar si uno de nuestros pequeños tirase de la levita ó le llamase «tijereta» á un ventrudo, pues este harìa intervenir al vigilante para que echase una reprimenda á los padres de aquel «granujita.»

Todas estas miserias, son propias de los tiempos en que vivimos y en todos nosotros, está el cambiar una sociedad tan corrompida como la actual. Entonces, los «descalzos» los «granujitas» no existirían y no habría motivos para quejarse de ciertas travesuras.

Los niños de familia «bien» y nuestros «andrajosos» se divertirían como niños nada más y no faltarían el respeto á los formales panzudos, ni tendrían que llevar, como hoy lo hacen, los vestidos y los zapatos que de limosna, reparten las desinteresadas damas, entre nuestros pequeñuelos, á son de bombo y platillos.

Eduquemos nuestros hijos para que á nuestra edad no contemplen la miserable desigualdad que hoy soportamos ni vivan la cabrona vida que hoy vivimos.

Amemos á los niños, igual á los unos que á los otros y repitamos las palabras del que vió la luz en un pesebre ....

LUIS QUIROGA

Recomendamos el boicott á los aserraderos de Retta y Chiaramonte y Babastro, como igualmente á las tropas de Nicolini y Brichetto.